

# Un viejo de tantos

Pablo Ferretti



Image not found.

## Capítulo 1

El viejo entra en la casa, se acomoda la vista, esta oscuro, si, era su casa, pero estaba toda desordenada, -¿Qué había pasado?, ¿un robo?, no imposible, había mucha mugre por todos lados, platos usados, sin lavar, algo había pasado y no entendía que, no podía recordar, era eso, si, no podía recordar.- ¿pero porque?

De pronto entra el hijo con la madre, su ex mujer, con las caras preocupadas. - ¿dónde te metiste?, ¿será posible?, te buscamos en todos lados, nadie sabía nada, ¿dónde estabas, dónde estabas?

El viejo, con cara de ni entender que pasaba, se encoje de hombros, -solo Salí a caminar un ratito.

-¿un ratito?, hace día y medio que te buscamos.

Entre los dos lo sentaron, el hijo fue a calentar una pava, mientras Noemí, su ex, le comenzaba a revisar un chichón en su cabeza, que como te lo hiciste, que mira ese golpe, que hay que tener más cuidado, su hijo volvía con una jarrita de agua tibia para asistir ese porrazo.

El viejo, solamente sonreía y repetía, solo fui a caminar, no se enojen, me aburría aquí dentro, fui con los muchachos del club. Noemí miraba a su hijo Pablo y sacudía la cabeza en tono desaprobatorio, como lamentándose.

Hoy se acordaba de todo, estaba lucido y contento por verlos, los quiso invitar a tomar un café y ya se levantaba rumbo a la panadería para traer unas facturitas. Lo hubieran dejado, de verdad, ese era su día feliz, con la familia, mientras Noemí no dejaba de cagarlo a pedos, ni su hijo de limpiarle ese chichón, aun así, ese era su día feliz.

A los meses y cuando la cosa se puso más difícil, terminaron por internarlo en un geriátrico ya que era una amenaza para el o para otros.- ¿ese viejo?, si jamás le levanto la mano a nadie, maldita enfermedad decían todos, menos el, que sonreía de manera ingenua mientras lo conducían a ese asilo.

Su hijo Pablo, no paro de llorar por días, se sentía terriblemente culpable, una doble moral lo perseguía, por un lado entendía lo del geriátrico y por el otro, no lo podía concebir, ese tipo con todos sus defectos le había enseñado mucho de lo que hoy aplica, es más, de haber tenido lugar en su departamento se lo llevaba, pero después pensaba, y si se cae por el balcón, es un piso seis y si sale y se pierde, el no conoce el barrio, doble

moral, o simples excusas.

Un buen día, llaman de asilo en horas de la mañana temprano diciendo que lo internaron por neumonía, su hija María, lo acompañó en el hospital hasta que llegó su hermano Pablo, luego ella se fue a ver a Noemí, que estaba en la casa esperando noticias, ese día Pablo se quedó hasta que pudieron resucitarlo, María y Noemí lo acompañaron en ese momento. Ya eran las cuatro de la tarde, para esa hora, Pablo decidió que se quedaría con el toda la noche y así lo hizo, sin dormirse ni quitarle los ojos de encima, cálculo que presa de una culpa que lo carcomía por dentro, tomándole la mano cuando se lo permitían los cables, con un compañero de cuarto que no dejaba de hablarle y Pablo, que solo quería estar con su viejo.

En la mañana lo reemplazo Noemí, luego María y por la tarde noche Pablo, así fue por tres días, tres cortísimos días, salvo ese compañero de habitación que como nadie lo visitaba, tenía muchísimo para hablar, Pablo no podía dormir, ni de noche cuidando a su padre, ni de día, presa de una congoja imposible de soportar.

Hasta que una madrugada, a las cinco, más o menos, exhala el viejo un suspiro interminable a través de su respirador, Pablo salió corriendo a buscar a la médica, toda pasaba en cámara lenta, todos iban lentos, muy lentos, las cosas sucedían en slow motion, bueno, casi todo, Pablo revoloteaba a mil alrededor de todos, hasta que tuvo que ser echado de la habitación.

Minutos, segundos, quien sabe, el tiempo toma otras dimensiones en esos casos, hasta que la puerta se abre, la médica, cabeza gacha, abraza a Pablo, un simple lo siento se escuchó en el corredor del hospital y todo prosiguió su curso normal.

Pablo no lloro, no podía, no entendía, no terminaba de caer, simplemente entro a la habitación, sentía cada paso, cada latido, ahora el tiempo se invertía, todos iban demasiado rápido para él , no había paredes, ni puertas, ni vecino charlatán, solo estaba su padre, lo miro, ya sin cables, sin respirador y no entendía, estaba dormido, estaba tranquilo.

Le hubiera gustado tener alzhéimer a él en ese momento, pero no, ahí estaba, recordándolo todo, con manos que tocaban su hombro, ¿el pérame?, no, es un hospital, los papeles por llenar, era eso.

No se pudo despedir, no pudo decirle que con ser la mitad de padre para su hijo de lo que ese viejo fue para él, se sentiría más que satisfecho, no pudo decirle todo lo que lo amaba, no podía contarle que su nieto estaba creciendo hermoso y sano, no pudo, por miedo, por pudor, por vergüenza. Solo recordaba una y otra vez el día que lo internaron en el geriátrico, cuando en el coche del tío, iban los dos en el asiento de atrás y el viejo le

apretó la rodilla, como solía hacerle cuando era chico y se sentía feliz, lo miro, le sonrió y le dijo Pablito, por un momento se sintió Judas traicionando a Jesús, por un momento quiso saltar del coche, por un momento.

Y me pregunto, ese viejo, ¿que habrá vivido en su vida para querer olvidar?, ¿porque decidió despejar su mente de recuerdos?, pensó acaso que ya era tiempo de partir, de dejar a su familia aquí en la tierra y regresar con su madre y hermanas, de volver a ver a su padre, tendrá tantas preguntas para ellos como yo las tengo para él, mi querido viejo, espero solo te hayas quedado con los recuerdos más lindos.